

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES DRAMÁTICOS
LUIS MARIANO DE LARRA



Lit. de Brabo, Desengaño, 14 y Carbon 7, Madrid. Le admiro, pero no os cuento mi admiración. ¡Eso fuera cuando alguno no supiera que tiene mucho talento y es un autor de primera!

SUMARIO

TEXTO.—De todo un poco, por Luis Taboada.—La cifra del árbol, por Vital Aza.—Insolentes!, por Ricardo de la Vega.—Una carta, un acta y varias explicaciones, por Leopoldo Aza.—Amor eterno, por José Estremera.—Conato de seducción, por Sinesio Delgado.—Los que empiezan, por Eduardo de Palacio.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS.—Luis Mariano de Larra.—Nacionalidades.—Consideraciones, por Cilla.



La proximidad de la semana santa no influye, como debiera, en la humanidad para alejarla de los placeres mundanos, y los periódicos nos dan cuenta todos los días de las funciones que se celebran en los teatros, de los banquetes con que se regalan los hombres públicos y de las puñaladas que distribuyen entre sus conocidos algunas personas de imaginación viva.

En fin, hasta hay gentes que van a ver la *Bella Elena*, exponiéndose a tener que admirar las deliciosas pantorrillas de la *troupe* italiana.

—¡Mire V. que es fuerte cosa!—me decía un moralista, que compone paraguas en la calle del Carmen.—No me atrevería nunca a comer carne en Cuáresma y me atrevo, sin embargo, a ver bailar el cancan a la Righi. Los hombres somos muy imperfectos.

—¡Y tanto!—le contesté yo.—Son mucho más perfectas las mujeres.

Y al hablar así, recordaba las piernas de las coristas italianas, algunas de las cuales parecen hechas a mano.

El mundo se va poniendo cada vez peor, y es cosa de ver si nos hacen otro nuevo ó reforman el que hay, aprovechando lo poco bueno que tiene, como es el Retiro, el sol, la fruta de hueso y los impermeables.

Las personas que parecen más santas, no lo son ni poco ni mucho; casi todas las mujeres bonitas están falsificadas, y hasta se da el caso de que vaya uno a comprar la imagen del Santo Angel de la Guarda, para que nos proteja en nuestras tribulaciones, y le den, por equivocación, el retrato de Carulla cuando era chiquitín.

En esta época del año todos deberíamos huir del mundo y sus pompas, para pensar en Dios y en el casero, exclusivamente; pero no sucede así, por desgracia.

Algunas veces, buscando el reposo del alma, hemos acudido al templo y nos hemos puesto a meditar junto a la pila del agua bendita.

Allí había damas elegantes, entregadas al rezo entreverado; es decir, al rezo con gotas de murmuración.

—Adiós, Paquita. ¡Qué tarde viene V. hoy! Ya no llega V. a los gozos.

—¡Ay, hija! Con aquél no me queda tiempo para nada.

—¿Quién es aquél?

—Lindoro, hija, Lindoro, que anda malucho, y no hace más que oler los muebles y quejarse como una criatura.

—¡Pobrecillo!

—Siempre ha sido un perro de muy buenos sentimientos, pero ahora se ha vuelto groserote é irascible... ¿En qué estamos?

—Ahora va a empezar el rosario.

—Voy a rezar, en el interin, una cosita breve... *Padre nuestro que estás...* Diga V., Filomena, ¿no han venido las de Cerotillo?

—¿Pues no sabe V. lo que hay?

—Ni una palabra.

—La mayor, que parecía una mosquita muerta, se ha puesto en relaciones con un figle.

—¿Qué me cuenta V.?

—Ya sabe V. que ellas iban mucho a la zarzuela.

—Sí, eran muy líricas.

—Pues resulta, que un figle de la orquesta comenzó a hacerle el amor a la Isolina, y ella le dijo que sí, por medio del redoblante, que es portero de su casa.

—*Santificado sea el tu nombre...* Me deja V, asombrada... Pero esa madre, ¿qué hace esa madre?

—Ya sabe V. cómo es D.^a Fortunata; con tal de que la saquen a paseo y la adulen, ya está contenta.

—*No nos dejes caer en la tentación...* Mire V., mire usted quién entra ahora... *Amén, Jesús.*

—¡Calla! Pues si es la de Vejeto... y viene con el alférez, ¿Qué descaro de mujer!

—¡Qué mal le está la mantilla! ¿Como tiene esa caraza, que parece una besuguera!

—¿Es de fular el vestido?

—No, hija; de lanilla, y de la barata... *Dios te salve, reina y madre...* El está muy desmejorado... *madre de misericordia...*

—Naturalmente. ¿Sabe V. los disgustos que le da al pobrecillo? Días pasados, porque le vió hablar en la calle con una chica de su pueblo, se fué a él como una loca, y le rompió en la cabeza un frasco de bandolina que venía de comprar.

—¡Jesús!

—Lo mismo era su madre, que esté en gloria... y después de este destierro, muéstranos a Jesús...

—El día menos pensado le sucede algo grave a esa mujer...

—*Fruto bendito de tu vientre...* Pues mire V.: le estaría muy bien empleado. Yo no la puedo ver desde que supe que hablaba mal de todo el mundo. Ha tenido el valor de decir que en mi casa no se come principio. Figúrese usted qué calumnia, cuando, precisamente, ayer mismo, comimos almejas con arroz que nos gustan mucho, y para hoy tenemos abondiguillas de bacalao.

Hay lenguas viperinas... Conque, amiga mía, abur, voy a ver si llevo a las Cuarenta Horas.

—¿Dónde son hoy?

—En Loreto, ¿viene V.?

—No me atrevo, hija; porque no he querido vestirme y si la ven a una así, no faltarán críticas... Al salir, fijese V. en la de Vejeto. Yo creo que aquella manteleta es de merinillo.

—Mañana se lo diré a V. Voy a saludarla para enterarme... ¡Ah! El miércoles predica el Padre Cervejón. No deje usted de venir.

—Ya lo creo que vendré. Para mí lo primero es la religión... *El Señor es contigo, bendita tú eres...* De paso vea usted si los ojos de las de Vejeto son naturales... no hay quien me quite de la cabeza que se los pintan...

A despecho de los pesimistas de profesión, encargados de echar jarros de agua fría sobre la cabeza de los entusiastas, el *Círculo Artístico-Literario* quedará constituido mucho antes de lo que esperábamos.

La función del Teatro Real habrá producido una buena suma; aumenta considerablemente el número de socios fundadores, y la comisión organizadora hace uso de una actividad—y basta que yo lo diga—digna de todo elogio.

De manera que antes de dos meses vamos a tener nuestro sitio de recreo, donde podremos tomar café literario y medias tostadas artísticas, servidos por camareros con uniforme.

Ya me parece estar oyendo algún diálogo como éste:

—¡Pero, mujer!... ¿Quién ha planchado esta camisa?

—¿Qué tienes que decir de la camisa, vamos a ver?

—¿Crees tú que puedo presentarme dignamente ante mis consocios, con e-ta pechera?

—Antes no eras tan delicado...

—Porque antes no tenía junta directiva; ni domicilio social, ni voz y voto.

Alguna señora dirá en el seno de la confianza a sus amigos:

—No puede V. figurarse cómo se ha vuelto mi esposo desde que hay Círculo... Hasta el queso de bola lo come con tenedor.

·LUIS TABOADA·

LA CIFRA DEL ÁRBOL

I

Casóse Elena con don Bruno Andía según en todo pueblo se decía;— lo que ignora la gente es que la pobre Elena, á su padre obediente, se casó con don Bruno, por respeto, amando con delirio á otro sujeto.

El sujeto en cuestión es Federico, primo carnal de Elena; un guapo chico, alto, moreno y de elegante porte; un mozo de provecho que hace cuatro ó seis años que en la corte estudia el tercer año de derecho.

II

El pasado verano, Federico recibió de su amada estos renglones: «Mi esposo está de caza.—Te suplico que vengas hoy á verme con muchas precauciones. »No hagas, ingrato, que mi amor te aguarde. »De si me convencerme »de si me quieres como yo te quiero. »Hoy, sin falta, á las siete de la tarde »junto al espeso robledal te espero.»

El amante orgulloso, de tanta dicha ansioso, acudió diligente á aquella cita á que aspiró su alma; en el tranquilo robledal frondoso, Elena la aguardaba sonriente, y allí los dos, en apacible calma, entablaron el diálogo siguiente: —Elena, amada mía, mi luz, mi amor, mi encanto, mi alegría. —Federico adorado, mi contento, mi amor, mi bien, mi dicha, ¡mi tormento! —¿Tormento, dices?

—¡Sí! La ingrata suerte me manda aborrecerte, y, en cambio, el corazón aprisionado late solo ¡ay de mí para quererte y soy feliz mirándome á tu lado. —¡Oh, sí! Quiéreme mucho, que yo también contra el destino luchó. Tan grande es el amor que por ti siento que trato. Elena, de olvidarte en vano... —¿Me lo juras?

—¡Oh, sí! ¡Yo nunca miento! (Y con segura mano en el tronco de un árbol corpulento grabó profundas, aunque mal trazadas, una E y una F entrelazadas.) —Como estas iniciales esculpidas que han de sufrir del tiempo los rigores, nuestros dos años vivirán unidas... ¡Eternos han de ser nuestros amores! —¡Ah, sí! ¡Mi Federico! ¡Mi embeleso! —Déjame que en tu frente un beso selle mi pasión ardiente. —Tengo miedo. ¡ay de mí! ¡Te lo confieso! —¿Tu amor es mío!

—¡Por favor!... ¡Detente!...

(Hubo lucha un momento solamente y oyóse el restallar de amante beso.)

.....

.....

(Los puntos suspensivos son en esta ocasión muy expresivos.)

III

Pasaron dos semanas, y una tarde á su esposa dijo Andía. —¿Sabes, Elena mía, que tengo muchas ganas de que demos juntos un paseo? Estas hermosas tardes de verano convidan al amor y á la alegría... Hace una temporada que te veo

así, muy triste, y ¡qué demonio! creo que es falta de ejercicio. ¡Eso es muy sano! Andando, y ya verás cómo mejoras. Daremos un paseo de dos horas por el espeso robledal cercano.

Con marcada impaciencia y acallando la voz de la conciencia, Elena, sin hablar, maquinalmente, apoyóse en el brazo de su esposo, que estaba más que nunca cariñoso y como siempre dulce y sonriente.

Dando vueltas y vueltas por el monte llegaron fatalmente al mismo sitio en que semanas antes tuvieron su entrevista los amantes.

En el añoso roble —de nefanda pasión testigo inmóvil,— aún la cifra reciente se ostentaba que la traición de Elena delataba. —¡Hombre! ¡Dos iniciales! ¡Es curioso! (dijo el afable esposo queriendo distraer de su honda pena á su querida Elena.) Acércate y verás. esposa mía. ¿No las ves? ¡Ahí están! ¡Y bien grabadas! ¿Quién, mil diablos, haría esta E y esta F entrelazadas? A ver si tú penetras lo que quieren decir estas dos letras. Mas, no; déjame á mí... Ya me lo explico. Verás cómo descubro este misterio. La E dice Emeterio, y la F, Fernández.—Es el chico de Antón el escribano; pero no, que la cifra es muy reciente, y Emeterio, á principios de verano, se marchó con su tío á Carcagente. Quizás diga otra cosa. Quizá tenga alguna explicación que nos convenga. A ver si lo adivino... ¡Por supuesto! ¿Una E y una F? ¡Justo! ¡Es esto! Dicen que eres Feliz, y si que lo eres, y yo también; pues para suerte mía, sé lo mucho que vales y conozco lo mucho que me quieres. Y estas dos iniciales dicen también lo que mi pecho ansia, dicen: ¡Esposa Fiel!.

—(Y de repente, echóse avergonzada y delirante, enloqueció en brazos de su esposo amante y comenzó á llorar copiosamente.)

IV

Desde este aciago día un año ha trascurrido, y ¡todavía no se ha explicado el infeliz don Bruno la causa de aquel llanto inoportuno!

VITAL AZA.

INSOLENTES!

Señores Delgado y Cilla, director y dibujante. En la coronada villa, día dos del mes entrante.

En el número pasado, página con que comienza, he salido retratado de un modo que da vergüenza.

La gente me mira estática, y hay quien de mí se chunga. ¡Qué cara tan antipática, tan estúpida y tan fea!

Mi familia suelta el trapo á reír: ¡sí, don Sinesio! Una cosa es no ser guapo y otra ser un adefeso.

Y no crea el señor Cilla que vale más su palmito: que desde la coronilla á los pies, no vale un pito. Y aunque me tachen de loco, oigan mi *sermo sermonis*,

y no crea usted tampoco que es usted ningún Adonis.

Si Cilla de buena fe quiere hacerle á usted el retrato, tendrá que pintarle á usted flacucho, moreno y chato.

Y si él se pinta á sí mismo, en su cara, el jesuitismo de Judas Iscariote.

No quiero que se me saque á luz, porque el mejor día me veo en un almanaque puesto en una librería,

donde dirán con razón si alguno á mirarme llega: «Es la trasfiguración de Ricardo de la Vega!»

Ver á ustedes en pintura es hoy lo que más deseo: ¡á ver en caricatura cual de los tres es más feo!

RICARDO DE LA VEGA.

NACIONALIDADES



RUSIA

Temperatura glacial,
los paisajes deliciosos,
y los hombres y los osos
luchando de igual á igual.



CHINA

Kin-Chin-Ga, solde virtud,
le quiere de un moto atroz;
¡va á brindar á su salud
en un tanque de hierro!

FRANCIA



¡Oh, las horizontales, los placeres,
las carreras, el juego,
muchísimo champán, muchas mujeres
y la morfina luego!



ESTADOS UNIDOS

Se ha gastado este señor
la mitad de su fortuna,
para poner un vapor
de Nueva-York á la luna.



ESPAÑA

—La vida del colmao me perjudica.
Para poder vivir
yo necesito un duro y una chica
que sepa distinguir.



INGLATERRA

—Ya todo el orbe he visitado,
ya todo el mundo recorrí,
solo me faltan Recoletos,
la Castellana y Chamberí.

UNA CARTA

UN ACTA Y VARIAS EXPLICACIONES

SR. D. SINESIO DELGADO.

Mi querido amigo: *Se que el Sr. Novo y Colson se ha considerado ofendido por el artículo que publicó en este mismo periódico titulado «Palique» y como explicación debida he de manifestar que ha estado muy lejos de mi ánimo la intención de ofender su persona, ni como particular ni como escritor, pues en ambos conceptos me merece la consideración que se debe a todo hombre honrado que dignamente se consagra a una profesión cualquiera.*

Las palabras subrayadas están copiadas textualmente de un acta cuya redacción no es cosa mía, y las que siguen las añadí yo para suplir otras que, según se me ha anunciado posteriormente, parecieron al Sr. Novo de sentido ambiguo; y por complacer á los amigos de este caballero, que reconocían mi derecho á conservarlas, las he cambiado de forma que encierren el mismo concepto sin ambigüedad alguna.

Creo que el Sr. Novo quedará satisfecho con lo que antecede y estará convencido de la buena fe con que procedo al declarar con muchísimo gusto y sin ambigüedades, de que sería indigno aprovecharme, que jamás ha sido mi intención ofenderle (ni á él ni á nadie, para qué Dios me libre). Y si ahora, con más calma, lee mi *Eqüique* en donde algo se dice de su *Archimillonario*, podrá ver claramente que no hay allí ni asomo de ofensa; y prueba de ello, que sin retirar yo ni una palabra de lo dicho, he podido dejar satisfecho al Sr. Novo. Si la ofensa existiera, si yo le hubiese insultado, no habría sido posible satisfacerle sin retractarme de lo escrito. Es así que de nada me retracto, y que él está satisfecho... luego no ha habido ofensa.

Si no obrase yo con entera lealtad, comprenda el Sr. Novo que no entraría en tantas explicaciones ni renunciaría á ciertas fórmulas dudosas, por lo menos dudosas para su natural susceptibilidad.

Y ahora, amigo Sinesio, dejando al Sr. Novo y volviéndome á V. que es á quien escribo, debo advertirle que en el acta de que se trata también quedó á salvo, como no podía menos, mi perfecto derecho de seguir criticando lo que bien me parezca, las obras del Sr. Novo inclusive, como pienso hacer en breve en un folleto literario (primero de una serie) donde hablo entre otras materias del *Archimillonario*, sin asomo de ofensa para nadie, aunque de la comedia digo pestes, según la frase vulgar. Y no tema V. que el Sr. Novo haga otro viaje á Oviedo con este motivo, ni que haya más actas ni nada de eso, pues allí mismo, donde constan las palabras subrayadas arriba, constan estas otras que subrayo también:

«Y habiéndose convenido por todos que esto no implica en modo alguno que el Sr. Alas quedase coartado en su derecho de juzgar las obras que le pareciese conveniente, según lo viene haciendo hasta aquí, se dió por terminada la entrevista, etc., etc.»
Y adiós, amigo Sinesio. — Suyo,

LEOPOLDO ALAS.

AMOR ETERNO

I

Fausto. Me aburro, Mehistófeles.
Mehistófeles. Amigo, culpa tuya será. Di qué deseas. Ya sabes que conmigo siempre se realizaron tus ideas.
Fausto. Una pasión mi pecho necesita: yo, quiero inmenso amor, amor constante.
Mehistófeles. ¿No fué tuyo el amor de Margarita?
Fausto. ¿Elena no te amó?
Mehistófeles. No es aun bastante. Si te amaron con loco desvario, ¡ah! te puedes quejar! ¿Con qué derecho?
Fausto. Es que de esos amores, en mi pecho sólo queda el recuerdo del hastío.
Dame, si acaso sabe tu ciencia disponer de lo existente, un amor delicioso que no acabe, una pasión que dure eternamente.
Mehistófeles. Bien lo pudiera hacer.
Fausto. ¿Por qué lo dejas?
Mehistófeles. De ese amor, á la larga ó á la corta, me habías de venir siempre con quejas.
Fausto. Gócese yo, que lo demás no importa.
Mehistófeles. No esperes que ese amor puro y ardiente á tu pecho la calma restituya.

Si te hace padecer eternamente, no te quejes de mí; la culpa es tuya, ¿ves aquella mujer fresca y bonita?

Fausto. Sí.
Mehistófeles. ¿Para objeto de tu amor es buena?
Fausto. Sencilla es cual la pobre Margarita y hermosa como Elena.
Mehistófeles. Acércate, sé amarla te dispones, y ve si á que te quiera la persuades, diciéndole diabólicas ficciones.
Fausto. Te juro que esta vez serán verdades.

II

Fausto. Veros y amarnos fué, señora mía, obra de esa hermosura y de un instante; vuestro amor es el bien que mi alma ansía; venid á mí, os lo ruego; sed mi amante. Si riquezas queréis, soy poderoso; si amor, amor ofrezco inextinguible. Amadme, por piedad.
Esperanza. Es imposible; soy casada, señor, y amo á mi esposo.

III

Fausto. Me has engañado, vil, me has engañado.
Mehistófeles. ¿Por qué?
Fausto. Porque la hermosa que hoy mi pecho de amores ha inflamado, aunque ardiente y tenaz mi amor la acusa, no como otras mujeres, escucha mi pasión agradecida, y me habla de otro amor y otros deberes... y siempre será fiel, jamás rendida. Pienso que es imposible convencerla; ha de romper los conyugales lazos, y tanto de amor, ó no, he verla, ó de verla amorosa en otros brazos. Ver que su resistencia es invencible es pasar los suplicios del infierno. Ya pienso que ese amor es imposible.
Mehistófeles. Por eso, doctor caro, será eterno.

JOSÉ EXTREMERA.

CONATO DE SEDUCCIÓN

«Julita de mis ojos...
sufres acaso
duelos por mí.
Pero ¡ay! que no son flojos
los que yo paso
lejos de tí.
—
Mi familia no quiere
que yo te quiera,
no sé por qué.
Y puesto que prefiere
que yo me muera,
me moriré.
—
Ante una tiranía
tan importuna,
sin ton ni son,
debemos, Julia mía,
tomar alguna
resolución.
—
Tú no te desesperes,
que la constancia
nos salvará.
Burlémos, si tú quieres,
la vigilancia
de tu mamá.
—
Bajo cualquier pretexto
sal esta noche
con precaución.
—
Ya estaré yo dispuesto;
tomás un coche
y á la estación!
—
Verás cómo concluyen
nuestros afanes
en el expres.
—
Si no me los destruyen,
tengo mis planes
para después.
—
Ya sé yo que nos cogen
y que se enojan
del qué ádrán.
—
Pero como se enojen,
cuando nos cojan,
nos casarán.
—
Por favor, no te irrites
y no sospeches
de mi intención.
—
Te ruego que medites
y que aproveches
esta ocasión.
—
No te apures gran cosa
por los bromazos
que nos darán.
—
Que al fin, serás dichosa
entre los brazos
de mí.—JULIAN.» (1)
SINESIO DELGADO.

LOS QUE EMPIEZAN

Para todas las profesiones se necesita aprendizaje.
«Principio quieren las cosas.»
«Nadie nace enseñado.»
«Cada cual en su oficio es maestro.»
Estos y otros aforismos populares, igualmente disparatados, habrán oído VV. sin número de veces.

(1) Probablemente conocerá la muchacha. Veremos.

Indudablemente es indispensable en todas las carreras y aficiones y ocupaciones empezar aprendiendo, para llegar á ejercer, cuando se sabe ó cuando se supone que se sabe lo suficiente para el caso.

Todos hemos empezado.

Pero no todos hemos empezado lo mismo.

Ni todos hemos llegado á donde llegaron otros.

Esto procede, sin duda, de las diferencias de entendimiento.

Lo que no hemos hecho todos ha sido empezar molestando al prójimo, así como algunos ciudadanos, que empiezan á significarse como poetas, periodistas, autores, actores, músicos y danzantes.

—Mire V.—dice una madre teatral, ó una tía, ó un tío, ó un padre, ó cualquiera otra persona allegada á la joven á quien recomiendan,—mi niña está loca por el teatro.

—Es una monomaniaca casi laudable.

—Desde la edad de tres años no ha pensado en otra cosa.

(Aquí la historia artística de la niña, desde sus primeros disparos hasta nuestros días.)

—¿Y á qué género se inclina?

—Su padre y yo sospechábamos que á la declamación dramática hablada.

—Más vale eso que dedicarse á la declamación manuscrita.

—Pero ha resultado que la chica es tiple reforzada.

—¿Cómo reforzada? ¿tiple con coraza?

—No, señor, no sea V. guasón: tiple de las más fuertes, vamos, de las que más pueden subir.

—Bien, ¿que no se fatiga, aun cuando suba hasta un sota-banco?

—¿Usted no la ha visto?

—Sí, la conozco y la saludo.

—Pero en trabajo, quiero decir.

—En trabajo? No he tenido esa honra.

—En Eslava, hace seis ó siete años, hizo algún papelito, pero corto. ¿Qué había de hacer? Tenía entonces doce años, poco más.

—Era natural que la repartieran papeles á la medida.

—Yo quisiera que V. la oyese.

—Con mucho gusto.

—Cuando V. quiera. ¿V. toca?

—¿Que si toco?

—Porque en casa tenemos piano, y aunque no es muy bueno...

—Sí, estará empezando también el piano.

—Buena, pues yo quisiera, que V. la oyese y la recomendará á una empresa lírica.

—Eso puedo hacerlo sin ofr á la niña.

—No, señor; yo no soy de esas madres tontas. Quiero que hablé V. sobre la chica con fundamento.

—Como V. guste.

Y no hay más remedio que oír la voz lírica de la muchacha, que canta la *Stella confidente* con cola, y algunos trozos de *Lucha...* de Tal, y de *Traviata Angot* y otros.

Si terminara aquí la misión del oyente, pudiera resignarse.

Pero no.

Empieza la persecución del protector, á quien la familia de la *diva* ha concedido tan honroso cargo.

—¿Qué hay de aquello?

—¿A que no se contrata la niña?

—El caso es que estamos perdiendo proposiciones...

—Mañana canta en casa de unos amigos. Vaya V.

—Si no conozco á esos señores.

—Le presentaremos á V., para que diga algo...

Y cuando alguien se atreve á exponer opinión desfavorable á la chica, replica su mamá furiosa:

—Tenga V. en cuenta que la niña está empezando.

El joven principiante en literatura es aún más temible.

—Aquí traigo á V. estos ensayos poéticos para que los publique, si los cree dignos de ello. Tenga V. presente que estoy empezando.

—Pero hermoso joven—diría el importunado, si no tuviese en cuenta las reglas de buena educación,—y á mí qué me importa, ni al público, que V. empiece ó que se retire á la vida privada?

Proyecta algún individuo la publicación de un periódico ó de una biblioteca y busca al escritor que le parece y le pide trabajo.

—Advierto—apunta—que no puedo pagar mucho los originales, porque, ya ve V., voy á empezar, y en los principios no se puede tirar el dinero.

—Pues agradezco á V. el recuerdo de mi nombre y lamento no poder colaborar en esa publicación.

—¿Hombre! ¿Tan rico está V.?

—No, señor; pero como está empezando, y conozco las tarifas de otras empresas-principiantes...

—Pues no sé por qué razón se niega... Tengo realizados algunos gastos y es preciso que V. se haga cargo de que tengo que empezar y... después, cuando dé la cosa...

—Pero, hombre, ¿le he aconsejado yo que empiece?

Y los que empiezan bien merecen cierta benevolencia y estímulo.

Pero los que empiezan sin deber empezar nunca, ¿para qué empiezan, señor?

—Hágase V. cargo de que es un autor que empieza, ó un actor que empieza, ó una ballarina que rompe á bailar, ó un cantante...

De lo que resulta que en cuanto un artista ó un escritor pasan de los principios, se los entrega á la voracidad pública para que los despedace.

Pero á los que empiezan, aun cuando empiecen mal, es preciso tenderles la mano.

—Así decían á un marido mosqueado por sospechas de una infidelidad de su esposa:

—Es necesario obrar con prudencia, D. Fulano, y que tenga usted en cuenta que su señora empieza.

EDUARDO DE PALACIO.



—Moyano senador: ¡Cielos, qué veo!
Eso es darnos un feo.

—Nuestro querido colaborador D. Leopoldo Alas nos anuncia el próximo envío de un artículo titulado *Letras y armas* que publicaremos, si llega á tiempo, en el número inmediato. Ya lo saben VV.

—D. Carlos el Pretendiente ha heredado una fortuna. Felicitamos á las jóvenes húngaras.

—¿Qué tiempos!
En la sección de noticias de *El Globo* correspondiente al lunes, leo la siguiente:

«El timador que va recorriendo las escuelas de la provincia de Alicante ha estado en Alcoy, donde ha logrado sorprender á varios maestros.»

—Pero ¿es que se anuncian ya los viajes de los timadores como los de los candidatos?

—¿Qué tal cantan la opereta
esos jóvenes artistas?
—No has de decir que la cantan.
—¿Qué hacen entonces?

—La gritan.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. F.—No sé dónde.—No sirve...
Sr. D. M. M. F.—Madrid.—Hijo de mi alma, tengo tantos artículos!
Sr. D. P. T.—Rera.—Hombre, ese sistema de hacer gracia es antiguo... y no tiene gracia.

—*Corradillo*.—No he visto versos más independientes. Cada uno viene la medida y el ritmo que le da la gana.

—*Blas Tomás*.—Esa composición no es de V. Es de Sufudó Antrán y se ha publicado.

Sr. D. R. de A.—Madrid.—El último tiene gracia, pero es una verbosidad.

—*Filide*.—Madrid.—¿Que necesita V. cien mujeres? ¡Puercecito es usted, camarada! La composición no sirve.

—*Andrésido*.—Todos, todos, todos muy flojitos.

Sr. D. R. C.—Valladolid.—Son viejos y no me gustan.

Sr. D. J. V.—Madrid.—No puedo; es un tantico grave y formal.

Sr. D. V. L.—Madrid.—Eso digo yo, ni caliente ni frío.

Sr. D. F. F. L.—Madrid.—¡Por Dios! No manden VV. artículos, porque es muy difícil su inserción.

Sra. D.^a C. A.—Madrid.—Se me figura que es V. un caballero, y lo digo por aquello de la noche de bodas, que no está bien que lo pregunte una señorita.

Sr. D. G. B.—Madrid.—Esos cantores son perfectamente denunciados.

—*Un naturalista*.—*Contra y contra*... de la casualidad de que no son consonantes.

—*Filadelfia*.—¿Eso lo ha visto usted en algún almanaque de pared?

MADRID, 1886.—Tipografía de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa. Libertad, se duplicado, bajo

CONSIDERACIONES



—¡Válgame Dios, y en lo que se entretienen algunas personas!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 10

Provincias.—Semestre, 6 pesetas; año, 10

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si el pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO.

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
 28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montara, 2
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA